

# Resumen de prensa

## Comentario de actualidad

Ramon Boixareu

*Sauver la Grèce, quoi qu'il en coûte.* He ahí como titulaba su editorial *Le Monde* del día 17 de junio, editorial que se recoge en la selección de prensa de las páginas que siguen. Es decir, «Salvar a Grecia, cueste lo que cueste». En éstas están los líderes europeos desde hace ya más de un año, sin que el paso de los meses haya arrojado luz sobre lo que se ha llamado crisis de la deuda de los países de la periferia de la zona euro. En los dos últimos meses, los focos se han concentrado, casi exclusivamente, de nuevo, en Grecia. Las reuniones de los responsables de las finanzas, europeos y del FMI, se han repetido cada vez con más frecuencia en Atenas, Roma, Berlín y, por supuesto, en Bruselas, con vistas a encontrar una fórmula de general aceptación para rescatar, por segunda vez, a Grecia, rescate que puede superar la movilización de otra gran suma, de ochenta, o cien millardos de euros. Al compás de las sucesivas reuniones van surgiendo nuevas ideas, nuevas propuestas y, por supuesto, nuevas divisiones o divergencias de criterios entre los países y entre las instituciones. También aparecen intentos de comparar la situación de Grecia con alguna otra surgida aquí o allá. Así, *The Wall Street Journal* de 7 de julio traía a colación un caso que hace una década pudo ofrecer similitudes con el actual de la crisis griega. Así, el periódico neoyorquino titulaba *Argentina post-crisis recovery gives little comfort to Greece*, lo que llevó a hablar de *the Argentinian solution*. La crisis de 2001 del país iberoamericano le obligó a suspender los pagos de la deuda y, más tarde, a devaluar el peso. La economía se hundió, pero el hundimiento fue seguido de una recuperación apreciable. Pero el caso de Grecia no es el mismo, y la cura argentina no puede servir de modelo. Grecia está firmemente integrada en la Unión Europea y en la Unión Monetaria; Grecia utiliza el euro, lo que le condiciona en gran manera. Argentina pudo independizarse fácilmente del dólar; Grecia no dispone de un sector

agrícola como Argentina, que le permitió incrementar sus exportaciones tras la devaluación de su moneda, etcétera.

Por otro lado, se da el caso de que desde que la crisis de la deuda empezó en Europa, las autoridades monetarias y los académicos de numerosos países se han preguntado cuándo va a llegar el momento de la verdad (*the day of reckoning*) para Estados Unidos. «Tenemos también un serio *debt problem* en Norteamérica, y tenemos que hacer algo al respecto», ha dicho hace poco un economista de relieve de la Brookings Institution, con sede en Washington.

Algunos economistas, en Estados Unidos y Europa, han llamado la atención sobre ese problema y se han preguntado cuándo Norteamérica llamará a las puertas del FMI pidiendo ayuda. Es cierto, sin duda, que Estados Unidos no es igual que Grecia, pero el *investor sentiment* puede despertar súbitamente y sin avisar, como hizo en Europa. «No creo que Estados Unidos vaya con el sombrero en la mano a visitar el Fondo», dijo el mismo economista de la Brookings. Pero un representante del FMI en una de las reuniones en Venecia no excluyó ninguna posibilidad. Después de todo, nadie pudo imaginar, hace cinco años, que tres países de Europa Occidental estarían pidiendo rescates para evitar suspensiones de pagos. «Si las agencias calificadoras de la solvencia crediticia de países y entidades de todo tipo sigan actuando como lo están haciendo, quién sabe lo que puede ocurrir en esta materia», comentó el citado representante del Fondo.

Por cierto, ha levantado una considerable polvareda algunas alusiones críticas dirigidas a las firmas de calificación crediticia —tres de las más importantes— por altos ejecutivos de importantes entidades europeas. Los mo-

tivos inmediatos de tales críticas han sido la inesperada y, en principio, sorprendente descalificación de un país europeo por una de las tres agencias, hace escasos días. Sin embargo, lo cierto es que las agencias han sido vistas con malos ojos, últimamente, e incluso con recelo, en toda Europa.

Las críticas han sido particularmente severas los días más recientes, después de que Moody's degradara los bonos portugueses. Según José Manuel Barroso, presidente de la Comisión Europea, Moody's ha sido culpable de errores y de exageraciones. Por su parte, Angela Merkel, Canciller de Alemania, y François Baroin, el nuevo ministro de Hacienda francés, la subestimaron diciendo que no afectaría a sus decisiones. Por su parte Schäuble, ministro de finanzas alemán, manifestó que «se debía destruir el oligopolio de las agencias calificadoras».

Sea como fuere, lo cierto es que la crisis de la deuda está alterando de mala manera la tranquilidad de los países de la eurozona y, de una forma generalizada, de toda la Unión Europea, que apenas se sentirán tranquilizados por las palabras de Jean-Claude Trichet, según el cual la contención de la inflación constituye el principal objetivo incluso para países tales como Grecia, Irlanda y Portugal. Dada la presente moderación de las manifestaciones in-

flacionistas, las palabras de Trichet, aunque se agradecen, apenas pueden servir para aliviar el estado de ánimo de Eurolandia.

El Banco Central Europeo no se ha limitado a situarse contra corriente al poner la inflación por encima de la crisis de la deuda en el orden de prioridades, por lo que se refiere a preocupaciones de los países europeos. Otra intervención destacada en el concierto de puntos de vista sobre la situación presente ha sido de nuevo, en efecto, la del presidente del BCE, cuyas palabras, según *Financial Times* de ocho de julio, vinieron a sugerir públicamente que los gobiernos deben abandonar cualquier intento de hacer participar a bancos comerciales privados en la creación de paquetes de rescate, en este caso de Grecia. *Eurozone told not to rely on banks for bail-out*, decía literalmente, un titular del citado periódico británico, con lo cual, añadía el mismo periódico, puede haberse producido una escalada en el conflicto del BCE con los ministros de Finanzas sobre el futuro de Grecia.

En definitiva, por lo que se refiere a esta cuestión, lo que está claro es que sigue sin solución cuando se refiere al segundo rescate de Grecia, cuyo importe podría alcanzar cifras cercanas a las del primero, entre 80 y 100 millardos de euros.